

VI

PALO-ALTO Y RESACA.

*Batalla de Palo-Alto.—Derrota nuestra en Resaca de Guerrero.—
Pérdida de Matamoras.*

EL amor propio ofusca y ciega á las naciones como á los individuos. La nuestra, impresionada en el sentido de la decision y la fortuna con que luchó por su independecia, y conservando el carácter algo andaluz que distingue á nuestra raza, no habia podido comprender que, mientras aquí nos haciamos trizas por el federalismo ó el centralismo sin adelantar sino poquísimo en intereses y prosperidad materiales, y atrahándonos no escasamente en administracion, órden y economía, aunque juzgándonos el pueblo más avanzado y dichoso de la tierra, á la otra puerta una nacion flemática, cuerda y laboriosa, creciera y verdaderamente progresara por medio del respeto á sus leyes, si no siempre á la justicia; del respeto á sus propias costumbres é instituciones, y del espíritu de trabajo y de adelanto material; en cuyas cualidades los Estados-Unidos, por grandes que sean sus lacras y defectos en otras líneas, pueden y deben servir de ejemplo al género humano.

La España, vencedora de Napoleon, habia sido vencida por nosotros. Tal era la piedra angular de nuestro criterio político y el punto de partida de nuestro orgullo nacional, sin entrar en apreciaciones ni averiguaciones capaces de amenguarle. La derrota de San Jacinto en la campaña de Tejas, no pasaba de un revés imprevisto y casual. El triste desenlace de nuestra guerra con Francia en 1838 habia sido efecto de la division de los ánimos, y de los pocos bríos de una administracion centralista que opuso á la escuadra de Baudin y Joinville un fuerte y una plaza desartillados y sin tropas. La administracion de Herrera que en 1845 previó un mal resultado en la guerra con los Estados-Unidos y trató de evitarla, era reputada pusilánime si no traidora. En la opinion general no cabia duda respecto de nuestro cabal triunfo en el caso de una invasion norte-americana; y en varios discursos cívicos en los ani-

versarios de Setiembre oímos desarrollar, con patrióticas y acaloradísimas variaciones, el lisonjero tema de que el pabellon mexicano llegaria de allí á poco á ondear sobre el antiguo palacio de Jorge Washington. El primer baño de agua fria aplicado á tan ardoroso entusiasmo, fué la noticia de las batallas de Palo-Alto y Resaca de Guerrero.

Sirvió de teatro á estas primeras operaciones, una parte de la área casi desierta que de la márgen de allá del Bravo se extiende hácia el Norte. Como se ha dicho, las fuerzas enemigas al mando de Zacarías Taylor acampadas en Corpus-Christi, avanzaron sobre el Bravo ocupando y fortificando el Fronton de Santa Isabel, al Noreste de Matamoras, y desde el expresado punto en la márgen de la laguna del Padre Wallin, que se comunica con el mar por los estrechos de Brazos de Santiago y Boca Chica, se pusieron en relacion con las fuerzas navales. El vecindario de Fronton incendió gran parte de sus hogares y emigró en crecido número. Taylor convirtió dicha localidad en almacenes de su ejército, y el grueso de éste avanzó ya directamente sobre Matamoras, á cuya vista se presentó el 28 de Marzo de 1846, formando en uno de los grandes recodos de la orilla izquierda del rio, al Noreste y á más de mil varas de la ciudad, un reducto bastionado que se llamó el fuerte Brown. La partida de caballería nuestra que, á las órdenes del comandante Barragan, exploraba aquel terreno, se vino replegando sobre Matamoras, segun avanzaba el invasor.

Mandaba en dicha plaza el general Mejía, componiendo la guarnicion el batallon de Zapadores; los regimientos de infantería 2º Ligero, y 1º y 10º de Línea, el 7º de caballería, el escuadron de Auxiliares de las Villas del Norte, varias compañías presidiales y un batallon de guardia nacional local. Al avistarse el enemigo, llegaron de Tampico el 6º de infantería y el batallon y compañía Guarda-Costa del mismo puerto; ascendiendo aquellas y estas fuerzas á cerca de 3,000 hombres con 20 piezas de campaña. El 11 de Abril, Ampudia, nombrado general en jefe, llegó con el regimiento de caballería Ligero de México; y el 14 llegó Torrejon con el resto de la division de Ampudia, ó sea el 4º de Línea, los batallones activos de México, Puebla y Morelia, el 8º de caballería y 6 piezas de campaña con dotacion de 80 artilleros. Compuesta de 2,200 hombres la expresada division, hacia ascender á unos 5,200 con 26 piezas de campaña el total de los defensores de la plaza, cuyos reductos, escasos y poco aprovechables, cuidó de evitar en su mayor parte el enemigo al acampar. A Mejía y Ampudia sucedió Arista, nombrado general en jefe de nuestro ejército del Norte; y al venir de alguna de sus haciendas á tomar el mando, dispuso el 23 de Abril en el rancho de Solin-

ceño, á tres leguas de la plaza, que allí se le reunieran toda la caballería, el batallón de Zapadores y dos compañías del 2º Ligero. Había formado ya su plan de operaciones, consistente en cortar al enemigo toda comunicación entre el fuerte Brown y el Fronton de Santa Isabel, obligándole para restablecerla, á presentarnos batalla en el camino del primero al segundo de dichos puntos. Antes de avanzar en mi narración, diré que al avistarse los norte-americanos en Matamoros, provocada por ellos, hubo una conferencia, del todo inútil, entre los generales Diaz de la Vega y Worth.

En ejecución del perfectamente concebido plan de Arista, las fuerzas reunidas en el rancho de Solinceño, pasaron el río el 24 de Abril á las órdenes de Torrejon, situándose en el camino del Fronton de Santa Isabel, y teniendo el 25 una escaramuza en Carricitos con alguna partida de caballería enemiga.¹ Arista, entretanto, había llegado á Matamoros y movido para el rancho de Longoreño el grueso de las fuerzas restantes, que, siguiendo el camino de Boca del Río, atravesó también el Bravo, dejando en Matamoros al general Mejía con el batallón activo de México, varios piquetes de diversos cuerpos y el resto de la artillería. Temeroso Arista de que en ausencia suya fuera atacada la plaza, hizo que volviera á ella el batallón de Morelia.

La falta casi total de embarcaciones causó lentitud suma en el paso del río, y dió tiempo al enemigo para burlar en parte muy esencial el plan de Arista, dirigiéndose al Fronton de Santa Isabel ántes que nuestro ejército le cortara el camino: lo cual hizo que al venir á presentarnos batalla, de regreso del expresado punto, trajera consigo elementos de combate mucho mayores. El 2 de Mayo tuvo Arista noticia del ya efectuado movimiento de Taylor con 2,000 de sus hombres; y calculando que presto volvería en auxilio del fuerte Brown, resolvió aguardarle, acampando en el llano de Palo-Alto con el grueso de sus fuerzas, y disponiendo que el resto de ellas, ó sea el 4º de infantería, el batallón de Puebla, dos compañías de Zapadores, 200 auxiliares de las Villas del Norte, el batallón de Morelia nuevamente salido de Matamoros, y 4 piezas de artillería, á las órdenes de Ampudia, atacaran el mencionado fuerte Brown; lo cual tuvo efecto desde el 5 de Mayo, en combinación con el fuego de las baterías de la plaza, roto dos días ántes. Escaso de gente y de víveres, muerto ó herido gravemente su jefe y tomadas algunas de sus de-

1 En la obra de Robinson ya citada, se habla de varias escaramuzas, en una de las cuales fueron hechos prisioneros el capitán Thornton y sus dragones, pereciendo en otra el teniente de infantería Porter.

fensas exteriores por nuestros soldados, estaba ya el fuerte á punto de rendirse,¹ cuando Taylor vino del Fronton sobre el grueso del ejército de Arista, con 3,000 hombres, artillería no escasa y gran tren de carros; y Ampudia tuvo que abandonar sus posiciones sobre el fuerte para acudir á la batalla que se dió el 8 de Mayo en Palo-Alto. Hay que advertir que de este llano, por falta de agua, se había trasladado el 4 la gente de Arista á los Tanques del Ramireño, volviendo á ocupar su primera posición el mismo día de la batalla.

Aunque en alguna relación norte-americana leí que Taylor se había dirigido al Fronton de Santa Isabel por considerarle amenazado, es de creerse que su movimiento no tuvo otro objeto principal que reforzar sus elementos de ataque, engrosando sus tropas con parte de las que había dejado en aquel punto, y recogiendo víveres y artillería para abastecer su campamento á la vista de Matamoros y proceder á embestir nuestra plaza. Las fuerzas con que lidió en Palo-Alto eran todas veteranas y se componían principalmente de batallones del 3º, 4º, 5º y 8º de infantería, de numerosa caballería, de la artillería ligera de Ringgold y de otra batería ligera al mando de Duncan. Aunque dice Taylor en su parte que sus citadas fuerzas no excedían de 2,300 hombres con 2 piezas de á 18 y 2 baterías ligeras, y que el ejército de Arista constaría de 6,000 hombres con 7 piezas, me inclino á creer por otras relaciones, que la artillería enemiga era más considerable, y que el efectivo de su tropa no bajaba de 3,000 hombres, como lo dice el historiador norte-americano Spencer.² En cuanto á la nuestra, se componía de 3,000 hombres y 12 piezas de artillería según el parte del general en jefe: y así es de creerse si se tiene en cuenta que era de 5,200 el total de la gente reunida en Matamoros, y que la que combatió el 8 de Mayo había dejado tropas en dicha plaza y destacamentos en el camino del fuerte Brown, como lo expresa el mismo Arista.

Este jefe y su cuerpo de ejército llegaron frente á Palo-Alto á eso de la una de la tarde, hallando que el enemigo ya ocupaba tal punto. La línea mexicana de batalla se estableció con casi todas las fuerzas nuestras en una gran llanura, quedando su derecha en una eminencia, y su izquierda guarecida por un pantano de difícil acceso. La acción comenzó á las dos de la tarde con cañoneo vivísimo, y pocos momentos después se presentó allí el segundo en jefe Ampudia, con el grueso de la gente

1 Mandaba dicho fuerte el mayor Brown, de quien tomó su nombre. Al ser herido Brown dejó el mando al mayor Hawkins.

2 Este mismo número le dió Arista en su parte, agregando que era menor más bien que mayor, con 20 piezas de los calibres de 16 y 18.

que hostilizaba al fuerte Brown. Pareció ser el objeto de Taylor tomar el camino de Matamoros ó del fuerte, y que para ocultar su movimiento incendió el pasto, muy crecido en aquellos lugares, formando humareda espesísima delante de su línea de batalla. La táctica de Arista se encaminó á impedir tal movimiento, y el enemigo se mantuvo casi á la defensiva, ejercitando continuamente su artillería, protegida por la mitad de su infantería y por toda la caballería, y situándose el resto de sus fuerzas en una rambla á más de dos mil varas del lugar del combate. Arista mandó á Torrejon cargar con la mayor parte de la caballería por nuestro flanco izquierdo, en tanto que por el derecho se daría otra carga con varias columnas de infantería y el resto de la caballería; pero el fuego de cañon de la línea contraria y la existencia de un pantano hicieron ineficaz la primera de estas operaciones, y obligaron á aplazar la segunda. Algunos de nuestros cuerpos, impacientados con la pérdida que sufrían, entraron en desórden y pidieron que se les hiciera avanzar ó retirarse: inmediatamente se les permitió cargar en union de un grueso de caballería á las órdenes del coronel Montero, volviendo con ello á sus filas un batallon ya disperso; pero no se logró que el enemigo se replegara sobre su reserva; y, viniendo en esto la noche, terminó á las siete el combate, quedando cada ejército en su campo respectivo y á la vista del otro. Nuestras pérdidas ascendieron á 252 hombres entre muertos, heridos y dispersos. El comandante general de artillería, Requena, calculó en 3,000 los disparos de cañon del enemigo, y en 650 los de la artillería mexicana.

Tal es lo sustancial del parte de Arista, quien asegura que nuestras fuerzas "no cedieron un solo palmo de terreno." Taylor asienta en su parte que "las desalojó de su posicion y acampó en el terreno" despues de cinco horas de combate, sin más pérdida que 4 muertos y 40 heridos, contándose entre éstos el mayor Ringgold del 2º de artillería, y otros dos oficiales de mérito. Acaso se explique tal contradiccion fijándose en que Arista firmaba su parte en la noche del 8 en el campo de batalla, con el enemigo á la vista; en tanto que el parte de Taylor llevaba la fecha del 9 y ha podido extenderse en el lugar mismo que la víspera ocupaban nuestras fuerzas, movidas hácia Matamoros en la mañana del 9 con casi total abandono de sus heridos, á quienes recogió y asistió el enemigo.¹

¹ Robinson dice que el primer movimiento principal del ejército de Arista tendió á circunvalar el chaparral que protegía la derecha de los norte-americanos y á atacar su tren de provisiones; lo cual impidió el 5º de infantería avanzando, formado en cuadro, á recibir y rechazar la carga de nuestros dragones, á quienes causó graves pérdidas; que se rehicieron éstos y volvieron á cargar, siendo rechazados por el 3º de infantería y diez-

Se ha dicho que éste, en la noche que siguió á la batalla, se atrincheró con sus carros, y que en junta de guerra muchos de sus jefes opinaron por replegarse al Fronton de Santa Isabel; prevaleciendo, sin embargo, la voluntad de Taylor de seguir avanzando hácia el fuerte Brown. En resumen, la batalla de Palo-Alto se redujo para las fuerzas mexicanas á estériles tentativas de cortar y envolver á los norte-americanos, y para éstos á la conservacion de sus posiciones y al fuego de su artillería con que imposibilitaron todo ataque formal de parte nuestra, diezmando y desmoralizando hasta cierto punto al ejército de Arista, sin hacerle tampoco perder terreno.¹ Acaso bajo el punto de vista de nuestros vecinos, Taylor haya calificado atinada y exactísimamente esa funcion de armas, cuando en el parte que fechó en Resaca de Guerrero el 9 en la noche, la llama "el cañoneo de ayer."

Arista, como he dicho, se movió con sus fuerzas hácia el Sur en la mañana del 9 sin ser detenido ni molestado, y con ánimo ya, segun parece, de concentrarse en Matamoros, aunque no sin tentar la suerte de un nuevo combate. Juzgó que le ofrecia ventajas para ello el punto llamado Resaca de Guerrero, y á que Taylor y todas las relaciones norte-americanas dan el nombre de Resaca de la Palma; estaba cortado por una barranca grande y tenia bosques y aguas estancadas á los lados. Antes de medio dia determinó el expresado general Arista esperar allí á Taylor, que se habia movido de Palo-Alto en seguimiento suyo. Se incurrió en el error de creer que no atacaria esa misma tarde, ni ménos en la noche, y, en consecuencia, fueron desenganchadas las mulas de los cañones, descargado el parque² y tomadas algunas otras disposiciones cuyo efecto resultó funestísimo á la hora de la refriega. Aun no se tenia

mados por la artillería ligera del teniente Ridgely destacada de la batería de Ringgold; que nuestra izquierda fué destrozada por la artillería de Taylor, si bien su 8º de infantería sufrió mucho con nuestros fuegos; y que el resultado de la jornada fué que la derecha norte-americana ocupó el terreno que teniamos al principio de la accion.

Spencer dice que desde que comenzó la batalla el cañoneo nos causó grande estrago: que Arista intentó dar una carga de caballería, pero se introdujo la confusion en nuestros dragones y se retiraron ántes de llegar á las filas contrarias, sucediendo otro tanto cuando se quiso desbaratar el ala derecha de Taylor: que éste habia hecho abocar dos piezas de artillería que enfilaron y destrozaron á nuestra gente; que despues de dos horas de lucha se suspendió la batalla, y, llegada la noche, uno y otro ejército se retiraron, aunque no mucho, del lugar de la accion.

¹ Si pudiera caber duda á este último respecto, la desvaneceria lo exíguo del guarismo de muertos y heridos norte-americanos apuntado por Taylor, y que ciertamente no habria sido de 44 hombres si se hubiera avanzado á desalojar de sus posiciones á nuestro ejército.

² En México se da el nombre de *parque* á las municiones de guerra.

entre nosotros idea de la celeridad de movimientos del enemigo: parte de sus fuerzas, ó sea un cuerpo de infantería ligera, habia sido destacado hácia Matamoros desde temprano; y el grueso, á las inmediatas órdenes de Taylor, se puso en marcha más tarde, halló al ejército de Arista acampado en Resaca de Guerrero, y dió principio al ataque ántes de que llegara la noche. "Mi avanzada, dice Taylor, descubrió que una barranca al través del camino habia sido ocupada por el enemigo con artillería. Inmediatamente ordené que una batería de campaña, flanqueada y sostenida por el 3º, 4º y 5º regimientos, desplegados en guerrillas á derecha é izquierda, fuese á tomar la posición. Hubo durante algun tiempo vivo fuego de artillería y fusilería, hasta que las baterías enemigas fueron tomadas sucesivamente por un escuadron de dragones y los regimientos de infantería que habia en el campo. El enemigo fué desalojado de su posición y perseguido por un escuadron de dragones, el batallón de artillería, el 3º de infantería y una batería ligera, hasta el río. Nuestra victoria ha sido completa, quedando en poder nuestro 8 piezas de artillería con gran cantidad de municiones, 3 banderas y unos 100 prisioneros, entre ellos el general Vega y algunos oficiales. El enemigo ha repasado el río, y estoy seguro de que no volverá á molestarnos en esta orilla." Agrega que recogió gran número de mulas de carga, y que su propia pérdida en muertos y heridos fué muy grave, y aun no podia fijarse con exactitud: si bien cita ya entre los primeros á los tenientes Inge, Cochrane y Chadbourne, del 2º de Dragones y 4º y 8º de infantería: y entre los segundos á los tenientes coroneles Payne y Mackintosh, y á varios capitanes y tenientes de diversos cuerpos. Spencer asegura que los norte-americanos tuvieron 33 muertos y 89 heridos.¹ Robinson dice: "Esta batalla fué principalmente de bayoneta y sable, con ayuda de la artillería. Aquí fué donde May (capitan que mandaba un destacamento de caballería) dió su famosa carga: perdió, cuando ménos, la mitad de su gente; pero tomó la batería por él asaltada, é hizo prisionero en ella al general Diaz de la Vega. El enemigo recobró su batería; pero al llegar la noche, quedaba en poder del 5º regimiento de infantería de los Estados-Unidos, que la tomó segunda vez á la bayoneta."

Al rendir Taylor su parte relativo á la victoria de Resaca, decia en él acerca del ataque y defensa del fuerte Brown: "Cáusame especial satisfaccion avisar que el punto fortificado frente á Matamoros, se ha man-

¹ Asienta el mismo historiador que Arista habia recibido en Resaca un refuerzo de 2,000 hombres, lo cual es á todas luces inexacto; pues, á lo sumo, se le reunirían allí algunos destacamentos ligeros.

tenido heroicamente por sí mismo durante un cañoneo y bombardeo de ciento sesenta horas. Pero amarga tal satisfaccion la pérdida de su indomable comandante, el mayor Brown, que murió hoy de resultas de una herida de bomba. Tal pérdida seria considerable para el servicio en todas circunstancias; mas para el ejército de mi mando es verdaderamente irreparable. Un oficial superior y un subalterno muertos y diez soldados heridos, son las víctimas de tan nutrido bombardeo."

Estas últimas líneas cierran la historia de las operaciones de nuestro ejército del lado de allá del Bravo, y del fracaso del plan de Arista: fracaso que podemos creer que se debió muy principalmente á la demora de sus tropas en el paso del río para incomunicar entre sí el fuerte Brown y el fronton de Santa Isabel. Respecto del desastre de Resaca, se hizo al expresado jefe el cargo de mala eleccion de punto y de haberse dejado sorprender creyendo que se trataba de simples reconocimientos y escaramuzas, sin acudir personalmente á la defensa de su línea sino cuando estaba ya invadida y rota. Es innegable, por otra parte, que en el mal resultado de estos combates y de la posterior defensa de Monterey, influyeron no poco las diferentes y hasta contrarias disposiciones de los jefes que por voluntad del gobierno mexicano se sucedian unos á otros rápidamente en el mando, y las desconfianzas y rivalidades que tales cambios excitaban, naturalmente, entre los mismos jefes y entre los subalternos.

Las fuerzas batidas en Resaca y las pocas que habian quedado hostilizando el campamento enemigo frente á Matamoros, atravesaron el Bravo, parte formadas y el resto en dispersion, pereciendo ahogados multitud de hombres; y acabaron de reunirse el 10 en la expresada plaza. El 11 hubo canje de prisioneros sin comprender al general D. Rómulo Diaz de la Vega. Algunos de nuestros heridos de Palo-Alto habian sido traídos á Matamoros, quedando los demás en el campo: los de Resaca fueron conducidos á los hospitales de la misma ciudad en virtud del convenio celebrado con Taylor. Si éste en la noche del 9 sigue en persecucion de los vencidos, el ejército del Norte, solo disminuido en una quinta parte de su efectivo,¹ habria acabado casi por completo en tal fecha. Declarada en junta de guerra indefendible la plaza, y negado por Taylor el armisticio que habia solicitado Arista, evacuó éste á Matamoros, emprendiendo un movimiento retrógrado y dejando en dicha ciudad equipajes, depósitos, artillería clavada, parque inutilizado y unos 400 heridos

¹ "Apuntes para la Historia de la Guerra, etc."

abandonados á la generosidad del enemigo, que ocupó la ciudad el 18 de Mayo.¹

Así, pues, en una campaña de nueve ó diez dias habíamos perdido dos batallas y una plaza; nuestro mejor ejército retrocedía ante el invasor, y éste, victorioso, sentaba el pié en la orilla derecha del Bravo, disponiéndose á avanzar hácia el centro del país.

En tan breve campaña quedaban ya contrapuestos y determinados los principales rasgos característicos de ambos combatientes, así como su organizacion y sus elementos de ataque y defensa. El invasor, fuerte ya por la superioridad física de su raza, lo era aún más por la superioridad indisputable de su armamento en general, por lo numeroso y potente de su artillería y de sus caballos, por el arreglo y precision de su parque, la abundancia de sus víveres, el completo y esmerado servicio de sus trenes y ambulancias, la rapidez é impetuosidad de sus movimientos y la subordinacion y la confianza de la oficialidad respecto de sus jefes. En nuestras filas el valor y la decision eran iguales ó superiores; mas la mútua confianza no existía entre jefes y oficiales; el armamento era antiguo y defectuoso; poca y de cortísimo alcance la artillería; casi del todo inútil la caballería; lentos y pesados los movimientos, ocasionando esto en los combates gran pérdida de vidas; por último, se carecía casi por completo de ambulancias, depósitos de víveres y todo lo necesario al buen servicio de un ejército en campaña. Cuando el nuestro atraviesa el Bravo para ir á atacar al enemigo, emplea en ello veinticuatro horas por tener que hacerlo en dos chalanes, y da tiempo á Taylor para emprender movimientos y elegir posiciones: cuando regresa derrotado, se ahogan multitud de soldados por la misma carencia de barcas: en Palo-Alto no hay un solo médico ni un miserable botiquin para atender á los heridos: en Matamoros quedan abandonados equipajes, parque y cañones por falta de carros y de tiros. Este contraste, funes-

¹ Clamor de reprobacion se alzó en todo el país contra el jefe del ejército del Norte por la desocupacion de Matamoros, cuyo hecho á primera vista parecia, efectivamente, injustificable. La explicacion de los de su especie rara vez se halla en letras de molde en la época misma de los sucesos, y no aparece sino mucho tiempo despues. Hablando años adelante el general Arista con persona respetable, de cuyos labios mismos lo he oído, le dijo que la desmoralizacion y el terror pánico de sus tropas con motivo del resultado de las batallas de Palo-Alto y Resaca fueron tales, que habiendo caido casualmente de las bóvedas de la parroquia de Matamoros (en que había un piquete en observacion del enemigo) una caja de guerra, al estrépito que hizo cundió la alarma en los cuarteles y se le desbandó gran parte de la gente hácia el campo. Si teniéndola en tal disposicion hubiera resuelto sostenerse en aquella plaza, indudablemente se habria quedado solo, desapareciendo por completo sus fuerzas.

tísimo para México, se sigue presentando con muy pocas excepciones hasta en las últimas batallas, y constituye, á mi juicio, la razon capital del triunfo del invasor.

Despues de escrito lo anterior, he reunido las noticias que voy á dar¹ y que sirven de complemento á este capítulo.

Como se ha dicho, la fuerza de Taylor empezó á salir de Corpus-Christi el 8 de Marzo de 1846. El 11 evacuó el expresado punto la retaguardia con el general en jefe, quien se adelantó inmediatamente para colocarse á vanguardia. Los bagajes y municiones habian sido enviados por mar al Fronton de Santa Isabel. El ejército atravesó el Arroyo Colorado el 20 y llegó el 24 á tres ó cuatro leguas de Matamoros; partiendo de allí Taylor con un tren de carros y una escolta de caballería al Fronton para comunicarse con los buques y establecer depósitos. Al acercarse á la poblacion le fué entregada una protesta del prefecto de Ciudad Victoria, D. Jesus Cárdenas, contra la invasion, y vió que el caserío del Fronton era incendiado y que emigraba en masa el vecindario. Ocupado el puerto por los buques y establecidos los almacenes ó depósitos, Taylor regresó al punto donde había dejado el grueso de su gente, y acampó con ella el 28 á la vista de Matamoros. Quiso comunicarse con el general Mejía, que mandaba nuestra línea, y en solicitud de ello, el general Worth y sus ayudantes atravesaron el Bravo: Mejía se negó á tener entrevista con otro jefe que Taylor; pero envió al general Diaz de la Vega á conferenciar con Worth, quien le entregó comunicaciones de su general en jefe para Mejía, las autoridades políticas y el cónsul norteamericano en Matamoros.

Taylor hizo que la desembocadura del Bravo fuera bloqueada por los buques de guerra que dieron escolta á los trasportes procedentes de Corpus-Christi, lo cual impidió el arribo de dos buques nuestros con provisiones para la guarnicion de Matamoros. Casi todo el ejército invasor, desde el 5 de Abril, se empleó en la construccion de parapetos ó trincheras frente á la plaza, y del gran reducto llamado despues el fuerte Brown. La guarnicion mexicana se empleaba igualmente en las fortificaciones de la plaza.

El historiador norteamericano Ripley, dice:

“La ciudad de Matamoros se halla á unas mil yardas de la orilla me-

¹ Tomadas principalmente de la obra de Ripley “The war with Mexico,” del “Manifiesto del general Ampudia sobre los primeros sucesos de la guerra,” y de la “Relacion Histórica” escrita por “un oficial de infantería.”

ridional del Bravo, cuyo curso es por allí, como en toda su extensión, muy tortuoso y algo rápido. Los embarcaderos ó pasos para la orilla opuesta, ántes de la ocupación norte-americana, eran dos, quedando el de más arriba frente á la parte occidental de Matamoros, y el otro, ménos usado, á mayor distancia y abajo de la ciudad.

“Las fortificaciones mexicanas consistían principalmente en una línea de baterías destacadas entre los dos embarcaderos. El fuerte principal, denominado de Paredes, era un pentágono grande y saliente, sobre el embarcadero de arriba. Las demás fortificaciones eran abiertas por retaguardia y habían sido construidas para impedir el paso directo del río y hostilizar la línea americana: las que venían á quedar frente á ésta¹ tenían cañones de diferentes calibres, y las baterías más bajas, obuses y morteros de escaso calibre en su totalidad.”

De parte del enemigo, parece que la formación de parapetos y trincheras, de que no llegó á hacer uso, no tuvo más objeto que proteger la construcción del fuerte Brown, terminada hasta el 30 de Abril. Se hallaba en un recodo de la orilla izquierda del Bravo, á tiro de cañón de á 18 de nuestra línea, y á cosa de mil quinientas yardas al Oriente de nuestro fuerte Paredes: formaba un pentágono con frentes bastionados, más grandes hácia el Sur que hácia el Norte; podía albergar á todo el ejército de Taylor, aunque solo recibió una guarnición de 500 hombres; y estaba artillado con 4 obuses ó bomberos de á 18 y una batería de campaña de 4 piezas de á 6.

Al suceder Ampudia á Mejía en el mando de nuestra línea del Bravo, expulsó á Ciudad Victoria al cónsul norte-americano de Matamoros, y el 11 de Abril intimó á Taylor que levantara el campo y se retirara más allá del Nueces; á lo cual el invasor contestó en términos negativos.

Desde que las fuerzas de caballería de Torrejón y Canales pasaron á la orilla izquierda del Bravo, empezaron á hostilizar al enemigo y á procurar impedirle que se comunicara libremente con el Fronton. El 10 de Abril, el cuartel-maestre coronel Cross había sido muerto á alguna distancia del campamento por guerrilleros nuestros; y al ir en auxilio ó en busca de dicho jefe un destacamento del 4º de infantería con el teniente Porter, cayó en otra emboscada en que perecieron el oficial y uno de los soldados. Al tener Taylor aviso del paso de las fuerzas de Torrejón, despachó á explorarlas un escuadrón de dragones al mando del capitán Thornton; y jefe y cuerpo fueron sorprendidos, atacados y hechos prisioneros por alguna de aquellas fuerzas en Carricitos, pereciendo el te-

¹ La línea y los fortines del Paso-real quedaban frente al enemigo.

niente Mason y quedando muertos ó heridos otros 16 hombres. El 28 de Abril, otro destacamento de las mismas fuerzas mexicanas, se batió con una partida de *Rangers* de los de Walker, apostada en la Resaca de San Antonio, como á la mitad del camino de Matamoros al Fronton, y le hizo 9 muertos y algunos prisioneros.

Taylor pidió con fecha 26 de Abril á los gobernadores de Luisiana y Tejas un refuerzo de 5,000 voluntarios. Su plan consistía en atacar á las fuerzas de Torrejón y Canales que habían atravesado el río, y en seguida embestir á Matamoros. Considerando, sin embargo, en algun riesgo sus depósitos del Fronton, necesitando él mismo municiones de boca y guerra para su cuerpo de ejército, y no pudiendo comunicarse con aquel punto por medio de tropas poco numerosas, dejó el fuerte Brown cubierto con dos compañías de artillería y el 7º regimiento de infantería; y con el grueso de su gente y un tren de carros, salió él mismo el 1º de Mayo para el Fronton, adonde llegó á otro día en la tarde.

Arista había sido definitivamente nombrado jefe de nuestro ejército del Norte, y su primera disposición fué prevenir á Ampudia que suspendiera todas las operaciones mientras él mismo llegaba á Matamoros, en lo cual tardó cosa de veinte días; permitiéndose con ello al enemigo construir su fuerte sin ser molestado. El grueso de nuestra infantería atravesó el río en dos brigadas: la 1ª al mando de Ampudia el 31 de Abril en la noche; y la 2ª al mando de Arista, en la mañana del 1º de Mayo; ambas por el paso de Longoreño, abajo de Matamoros. Para proteger tal operación, fueron retiradas del rumbo de Palo-Alto y traídas á la margen izquierda del río las tropas de caballería de Torrejón y Canales, que se situaron sobre el mismo paso del río en San Rafael. Con ello quedó á Taylor y á su ejército enteramente libre el paso hácia el Fronton.

Nuestras hostilidades contra el fuerte Brown empezaron el 3 de Mayo. En esa mañana, 7 piezas de las fortificaciones de Matamoros rompieron contra él sus fuegos, y una de nuestras baterías más bajas le bombardeó durante el día, aunque con proyectiles muy pequeños. El fuego, contestado por el fuerte, continuó con alternativas todos los días siguientes, hasta el 9, sin causarnos mutuamente ningun daño, pues ni el alcance de las piezas de á 18 dominaba bien la distancia entre las dos líneas. Todo el efecto de nuestros disparos se redujo á la muerte del comandante Brown y á poner fuera de combate á otros cuantos hombres; y el enemigo trató en vano de incendiar la ciudad, y acabó por no disparar contra ella. Como Arista aguardaba el regreso de Taylor del Fronton, destinó una parte de su infantería de la margen izquierda del